

Walter SCHEIDEL, *The great leveller. Violence and the history of inequality from the stone-age to the twenty-first century*, Princeton, Princeton University Press, 2017, 536 pp.

«High inequality has an extremely long pedigree» es una de las frases con las que Walter Scheidel presenta su excelente trabajo sobre la cuestión de por qué la desigualdad global ha cambiado relativamente mucho en ciertos momentos de la historia y no en otros.

Considerando la enorme cantidad de trabajos recientes que estudian la desigualdad, el trabajo de Scheidel se equipara a los de Thomas Piketty, Tony Atkinson y Branko Milanovic, quienes, en principio, fueron su inspiración y luego, algunos de sus lectores críticos.

Como afirma el autor en su precisa revisión de la literatura, la mayoría de los recientes trabajos sobre desigualdad se han preocupado por responder a la pregunta de por qué la desigualdad se ha incrementado fuertemente en las últimas dos décadas; algunos otros han explicado las razones por las que la desigualdad se redujo a principios del siglo xx, y muy pocos se ocupan de discutir la distribución de recursos.

El trabajo de Scheidel es una contribución a la literatura por su mirada de largo plazo de las razones históricas para una nivelación del ingreso. Además, su exploración le permite esbozar algunas alternativas para alcanzar la igualdad económica durante períodos de paz, sin la existencia de choques violentos, y para aprender de las lecciones del pasado, pero «entendiendo que no nos dice todo lo que debemos saber sobre la desigualdad».

En consecuencia, la investigación de Scheidel abre preguntas para futuras investigaciones que, además de considerar el comportamiento económico y las diferencias entre sociedades, incluyan preguntas sobre los límites de la desigualdad y las diferencias entre las características del devenir político, social y económico. Principalmente, esta investigación sirve como abre bocas para futuras investigaciones que consideren otra alternativa: aquellos casos donde la reducción de la desigualdad ocurre en un contexto de certidumbre política y calma en los mercados.

Importante, además, la consideración que hace el autor de la desigualdad relativa y absoluta; es una diferenciación cada vez más necesaria para entender los niveles de desigualdad en sociedades con características diferentes. Sumado a la reconstrucción de salarios reales, renta y niveles de PIB, el libro ofrece una buena recolección de datos y uso de los trabajos de otros autores.

Su tesis principal es que la distribución del ingreso y la riqueza desde la edad de piedra hasta nuestros días ha sido afectada por los «cuatro jinetes niveladores»: la guerra de movilización masiva, las revoluciones transformadoras (como el comunismo), el colapso del Estado, y episodios de peste y pandemia. Los cuatro jinetes han permitido un aumento en la remuneración del trabajo, o mantener su participación en el ingreso de los hogares constante, mientras hay una reducción de la remuneración del capital y la tierra.

De acuerdo a su análisis, en sociedades con diferentes niveles de desarrollo, los períodos de estabilidad favorecieron el aumento de la desigualdad económica. En cambio, los choques mencionados permitieron la ruptura del orden reduciendo la brecha entre pobres y ricos. Los tres primeros jinetes, dice Scheidel, representan diferentes etapas, no porque aparezcan en secuencia, sino porque, en términos de intensidad, todos dependen de choques violentos para restablecer la distribución del ingreso y la riqueza al tiempo que el orden político y social.

Las grandes guerras permitieron una nivelación natural del ingreso como resultado de impuestos temporales e intervenciones en la economía para sostener la guerra. Las revoluciones lideradas por la Unión Soviética y China permitieron un cambio ideológico en la población que llevó a la nivelación. En cuanto al colapso del Estado, Scheidel se refiere, entre otros, a la caída de la dinastía Tang en China, la desintegración del Imperio romano y el declive de la élite en el antiguo Egipto para ilustrar que los rentistas y las élites son quienes más pierden por la interrupción de las estructuras sociales, políticas y económicas establecidas.

En cuanto al cuarto jinete, el autor menciona episodios como el de la peste negra de Europa, la pandemia de varicela en el Imperio inca y hambrunas alrededor del mundo, para concluir que estas actúan principalmente en la reducción de los trabajadores disponibles, lo que resulta en salarios laborales más altos.

El libro está dividido en siete partes. La primera discute brevemente la historia de la desigualdad respondiendo a la pregunta de si siempre ha estado presente en nuestras sociedades. Presenta hábilmente tablas y figuras que explican desde la existencia del «uno por ciento» en sociedades agrarias, pasando por los patrones de desigualdad de los imperios, hasta mediciones de salarios y GDP per cápita a largo plazo. Las cuatro partes siguientes discuten, respectivamente, los cuatro jinetes niveladores. Cada parte es ilustrada con ejemplos de grandes choques sociales, políticos y su efecto en la aceleración o desaceleración de la desigualdad. Las dos últimas secciones, sexta y séptima, ofrecen una discusión sobre otros contextos y las posibilidades futuras de reducción de la desigualdad. El apéndice ofrece una respuesta a la pregunta de si hay algún límite a la desigualdad.

El libro es un muy buen punto de referencia para aquellos interesados en entender las razones para la reducción de la desigualdad. Su autor utiliza el largo plazo para presentar un problema que es vital en el siglo XXI.

BEATRIZ RODRÍGUEZ-SATIZABAL
Queen Mary University of London y Universidad de los Andes